TRABAJO, VOLUNTAD Y PENA

(Viene de la primera)-

en las humildes de la sociedad, procede de que se ha perdido la verdadera noción.

La ley del trabajo es contemporánea del decreto por el cual fué el hombre investido de la soberanía sobre todos los seres de la tierra. El hombre, dice el Génesis, fué colocado en un paraíso de delicias para trabajar.

En la sociedad, sin suprimir ninguna distinción, afirmó que no hay más que dos grandes clases: la clase de los nobles, es decir, la de los que merecen ser conocidos y estimados, y la clase de los innobles, es decir, la de los que desconocen la dignidad del trabajo, lo soportan murmurando y acaban por aborrecerlo.

Por lo tanto, cuando se observa el fondo de las cosas, en esta nuestra sociedad tan dividida no hay más que la clase de los trabajadores, de los hombres honrados que realizan gozosos su labor, y la clase de los holgazanes, que no proporcionan utilidad alguna al cuerpo social, y a veces son causa de que todos suframos innumerables daños y perjuicios.

Comprendo que el trabajo desagrada a muchos que lo miran por fuera solamente. En efecto, hay algo; más vulgar que las ocupaciones a que se dedican la mayor parte de los hombres?.....

En este punto sucede algo de lo que pasa en las vidrieras de las viejas catedrales. Miradlas por fuera y todo se pierde en una bruma confusa; pero franqueada el umbral, penetrad bajo las altas bóvedas, y todo cambia como por encanto. Iluminadas por el sol, los colores se acentúan, las líneas se dibujan, los personajes se animan. Aquello es para los ojos una verdadera fiesta. La propio sucede con la actividad humana. Hay que pasar al través de la insignificancia de las formas y penetrar hasta el fondo para comprender todo lo que hay de noble y de divino en el trabajo.

El trabajo manual realizado en las condiciones higiénicas necesarias para la conservación de la salud desarrolla las fuerzas físicas. Miremos a un obrero y sobre todo a un trabajador del campo de recios músculos y de temperamento vigoroso, para convencernos de que las fuerzas corporales, lejos de disminuir, aumentan con la actividad y el ejercicio. Lo mismo sucede con el trabajo del espíritu.

Lo que ya no se comprende con tanta facilidad es que el trabajo concurra al desenvolvimiento de la voluntad, tanto por la actividad que se supone como por el esfuerzo que pide.

Todo trabajo exige la aplicación de nuestras facultades intelectuales y físicas a un objeto determinado y precisamente en esta orientación de todas nuestras fuerzas en una dirección única y constante, encuentra nuestra voluntad un medio para desarrollarse y fortalecerse.

El perezoso que pasa el tiempo sin hacer nada, así como el que hoy emprende una labor y mañana otra sin terminar ninguna, verán muy pronto atrofiada su voluntad, pareciéndose en esto al Jockey que en vez de disponerse por continuados ejercicios para el día de la carrera, creyera más oportuno prepararse a ésta mediante alguna semana de descanso absoluto. Cuando llegue el momento de entrar en la liza sus piernas se doblarán y quedará vencido a la primera etapa.

El hombre laborioso, por el contrario, aplica a la voluntad la ley física de la continuidad del movimiento; ley por la cual el impulso presente se apoya en todo los impulsos anteriores, se apropia toda su eficacia y crea una fuerza contra la cual no hay resistencia posible.

Desde el pecado original todo trabajo exige un esfuerzo. Nada se emprende en la tierra sin hacerse violencia, nada se conduce sin fatiga, nada se termina sin angustia; y, sin embargo, el hombre quiere a toda costa sustraerse a la pena y por eso llega hasta el punto de cometer acciones indignas, haciendo caso omiso de la verguenza.

El hombre vale solamente en proporción a la pena que él propio se impone. Ella es la que verdaderamente templa el carácter y prepara al joven para las luchas de la vida.

Véamos como dice Didon en su famosa obra, La Educación Presente: "Desgraciados los que al venir al mundo han encontrado un nido de plumas en el cual ternura inmoderada los ha cobijado aun más allá de la infancia! Desgraciados los que han visto siempre todas las puertas abiertas delante de sí y no han tenido que pisar el menor guijarro en su camino, ni que trepar por alguna cuesta pedregosa! Esos seres no serán de bronce, sino frágiles como vasos de arcilla. De qué podrán servir a su familia, ni a su patria, ni a la humanidad?....."

Qué llegará a ser el hombre que no ha conocido el dolor, ni se ha ocupado en otra cosa que en comer el pan tierno ganado por sus padres? ..... Qué le importará a este hombre los sufrimientos de los demás hombres, si él tiene cuanto desea? Su corazón que nunca ha conocido la pena, está cerrado por completo a la piedad.

Observemos como procedieron de las clases humildes de la sociedad los hombres que han prestado los mayores servicios a su patria. Los senderos que conducen hacia las alturas son oscuros y tortuosos al principio. Los hombres de que hablamos han debido pasar muchos años de aprendizaje y de dolor; pero estos sufrimientos de su juventud, lejos de descorazonarlos, no han servido más que para estimularlos, para educarlos y para ilustrarlos.

Los más fecundos experimentos de Claudio Bernard se realizaron en un sótano húmedo del Colegio de Francia. El gran Pasteur pasó los primeros años de su vida en una humildísmia casa de la aldea de Dole, en el Franco Condado. Hoche bordaba galones y estrellas para las chaquetillas de sus compañeros de armas y con el dinero que ganaba adquiría libros de ciencia militar. Murat que llegó a ser rey de Nápoles era hijo de un hostelero; La Place, de un pobrísimo labrador normando; Copérnico, de un panadero polaco; Cristóbal Colón, de un cardador de lanas; Shakespeare, de un carnicero, y el papa Gregorio VIII., de un carpintero toscano. El papa Sixto V guardó puercos en su niñez; y como en cierta ocasión se lo echase en cara un caballero italiano, le respondió el Pontífice: "Es posible que si vos lo hubierais guardado como yo, estuvierais guardándolos todavía".

Vemos pues, que la voluntad aguijoneada por la necesidad y por el dolor, se hace fuerte y triunfa de todos los obstáculos, llegando hasta el punto de transformar a los hombres, elevándolos por encima de sus semejantes, o coronándolos con la aureola de la virtud y de la ciencia.

La pena o el dolor, lejos de tratarle como a un enemigo, debemos acogedle como un amigo cariñoso y procurar aprovecharnos de su compañía. Sin duda nos hará pasar por un horno ardiente, pero ahí es donde se elaboran los caracteres viriles. Será para nosotros un aguijón y un resorte. Que sea también el grito de alarma que nos excite a buscar siempre algo más elevado y mejor que lo presente.

No solo tenemos que sufrir con paciencia las penas de la vida, sino también amarlas. Si no llega a nosotros el sufrimiento, debemos ir en su busca. Impongamos algunas austeridades. Las vidas son azotadas por el dolor y se hallan próximas a la muerte.

Nosotros que deseamos ser los viros romanos debemos aceptar el trabajo y la pena y poseer la voluntad de hierro, pues el dolor es condición indispensable de la fecundidad.

Comprendamos por último para terminar, que el trabajo engendra la serenidad, la fuerza del alma, la firmeza que por nada se sorprende, ni se quebranta, la rectitud de movimientos que no flaquea en las sinuosidades de los senderos oscuros y tortuosos, abiertos a un lado y otro del camino recto, para extraviar y deshonrar los pasos del hombre.

CANJES

A la oficina de "El Automedonte" llegan los siguientes canjes:

—Acción Comunal.

—La Prensa Ilustrada y la Semana.

—Boletín de Información de la Cámara Oficial Española de Comercio en Panamá.

—Ecos del Valle, de David, Provincia de Chiriquí.

—El Indice, quincenario de Pocrí, Prov. de Coclé.

—El Centinela del Valle, de David, Pov. de Chiriquí.

—El Deber, quincenario de Guaiaca, Prov. de Chiriquí.

—Cuhura Proletaria, periódico de Ideas, Doctrina y Combate, editado en Nueva York, E. U. A.

—La Evolución Obrera, órgano de los ideales e intereses obrerns: Managua, República de Nicaragua

—Orientación Obrera, órgano Oficial de la Federación Obrera Hondureña.

—El Aventino, México D. F. órgano de los Trabajadores de la Región Mexicana.

—La Voz del Trabajo, Santo Domingo, Rep. Dominicana.

—Acción Socialista, Habana, Cuba; periódico defensor del proletariado.

—Confederación Obrera, Guayaquil, Rep. del Ecuador; semanario defensor de la clase obrera.

—El Heraldo Obrero, México D. F.

—El Pueblo, Cundinamarca. República de Colombia; órgano seccional del Partido Socialista Revolucionario.

Renovación Obrera de la República de Guatemala. C. A.

—El Zancudo, Semanario de la Unificación Obrera; de Guatemala C. A.

—La Juventud, Semanario de la Juventud Estudiantil, Managua, República de Nicaragua. C. A.

—El Laborista, Semanario Obrero de Guatemala. C. A.

Salón AURORA

CANTINA Y BILLARES

El centro más recreativo de la ciudad, contiguo al Parque de Santa Ana.

Calle 12 Oeste No. 20—

Teléfono No. 1094

GENARO CALIENDO, Prop.

FOTOGRAFIA MARIN-BROWER & C'A.

AVENIDA CENTRAL, No. 48

Teléfono 755D—Apartado 289

PANAMA

Siempre listos para satisfacer al público con trabajos de primera calidad, sin trabajos de primera calidad, siendo nuestros precios indiscutiblemente los más moderados. Hacemos toda clase de ampliaciones en cualquier tamaño al crayón, en sepia o al oleo, iluminaciones, reproducciones, miniaturas, retratos para licencias o pasaporte, etc., etc.

PUNTUALIDAD Y ESMERO

en la confección de miniaturas

BOZA & COMPAÑIA Limitada

LA MEJOR ESTACION DE SERVICIO PUBLICO

GASOLINA, ACEITES, GRASAS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

DISTRIBUIDORES DE LOS INSUPERABLES CARROS

"REO"

PARA PASAJEROS Y CARGA

y de las famosas llantas MOHAWK

CARGAMOS Y REPARAMOS BATERIAS.

AIRE, AGUA Y SERVICIO EN CASO DE EMERGENCIA ABSOLUTAMENTE GRATIS

Apartado 1060 - Telefono 1237 - Panama, Republica de Panama